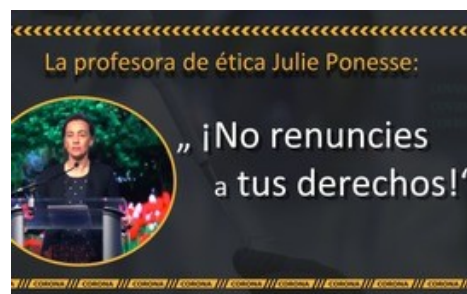




La profesora de ética Julie Ponesse: No renuncies a tus derechos.



La doctora Julie Ponesse es profesora de ética y lleva 20 años enseñando en el Huron University College de Ontario (Canadá). Por no vacunarse a Covid, fue despedida y expulsada del campus universitario. El 28 de octubre de 2021 pronunció un impresionante discurso para la iniciativa de la red "Democracia encontrada".

La doctora Julie Ponesse es profesora de ética y lleva 20 años enseñando en el Huron University College de Ontario (Canadá). Por no vacunarse contra el covid, fue despedida y expulsada del campus universitario. El 28 de octubre de 2021 pronunció un poderoso discurso para la iniciativa canadiense de creación de redes The Democracy Fund.

Vídeo: No renuncies a tus derechos. (por la doctora Julie Ponesse)

Piensa en unos años atrás, por ejemplo, en el otoño de 2019. ¿Qué hacías entonces? ¿Cómo era tu vida? ¿Qué era importante para usted? ¿Qué es lo que más temía? ¿Qué imaginó sobre el futuro?

Esa es la persona con la que quiero hablar en los próximos 15 minutos, y empezaré con mi propia historia: al final le pediré un pequeño favor y compartiré un pequeño secreto.

En el otoño de 2019, fui profesor de ética y filosofía antigua. Enseñé a los alumnos el pensamiento crítico y la importancia de la autorreflexión, cómo hacer buenas preguntas y evaluar las pruebas, cómo aprender del pasado y por qué la democracia requiere virtudes cívicas.

El 16 de septiembre de 2021, recibí un despido por "causa" tras cuestionar y negarme a cumplir la política de vacunación de mi empleador. Me despidieron por hacer exactamente aquello para lo que me contrataron. Fui profesor de ética y cuestioné lo que creo que es un requisito poco ético. No hay que buscar mucho para ver la ironía.

Canadá se rige por leyes basadas en la ética. Se podría decir que la ética es la base de nuestra democracia.

"El derecho a determinar lo que debe y no debe hacerse con el propio cuerpo y a estar libre de tratamientos médicos no consentidos es un derecho profundamente arraigado en nuestro derecho común". Estas no son mis palabras, sino las del juez Sydney Robins del Tribunal de Apelación de Ontario.

Con pocas excepciones, el cuerpo de todo ser humano se considera inviolable en la legislación canadiense, y éste es el principio básico del Código de Nuremberg, una promesa a la humanidad de que nunca más aprobaríamos decisiones médicas involuntarias y sin información, aunque sean por el bien del paciente o el bien público.

Por definición, las vacunas obligatorias son vacunas obligatorias: Sin la coacción -por ejemplo, la amenaza de perder el trabajo-, la gente no aceptaría voluntariamente hacer lo que el requisito intenta conseguir.

Los empresarios tienen como consecuencia nuestras carreras y nos impiden participar en la economía y en la vida pública. Su justificación es que "estamos en una pandemia" y por tanto debemos renunciar a la autonomía sobre nuestros cuerpos por un bien mayor. Así que hablemos brevemente de la autonomía y el bien público.

En caso de emergencia, el Parlamento y las legislaturas provinciales tienen un poder limitado para aprobar leyes que violen ciertos derechos de la Carta en interés del bien público. Pero para legitimar estas violaciones, hay que justificarlas.

Los requisitos de vacunación tendrían que cumplir un umbral muy alto: El COVID-19, por ejemplo, tendría que ser un patógeno muy virulento para el que no existe un tratamiento adecuado, y las vacunas tendrían que demostrar su eficacia y seguridad. La situación actual de Canadá no cumple ninguno de estos criterios. Considere estos hechos:

1) La tasa de infección de COVID-19 es inferior al 1% de la de la viruela, y en el caso de los niños el riesgo es aún menor.

2) Hay una serie de medicamentos seguros y muy eficaces para el tratamiento (incluidos los anticuerpos monoclonales, la ivermectina, la fluvoxamina, la vitamina D y el zinc).

3) Las nuevas vacunas provocaron más efectos secundarios -incluyendo innumerables muertes- que todas las demás vacunas comercializadas en los últimos 30 años juntas.

Ante estos hechos, me surgen muchas preguntas: ¿por qué se les da a las personas vacunadas el carné de vacunación y el acceso a los espacios públicos, a pesar de que el director de los CDC ha declarado que las vacunas contra el COVID-19 no pueden evitar la transmisión?

¿Por qué la vacunación es la ÚNICA estrategia para contener la enfermedad, a pesar de que las nuevas pruebas -incluido un reciente estudio de Harvard- no muestran ninguna relación apreciable entre las tasas de vacunación y los nuevos casos? ¿Por qué nuestro gobierno sigue sin recomendar la ivermectina como tratamiento, a pesar de que los Institutos Nacionales de Salud de EE.UU. la avalan y de que el estado indio de Uttar Pradesh la ha distribuido entre sus 230 millones de habitantes, reduciendo la tasa de mortalidad por COVID a casi cero?

¿Cómo ha superado India a Canadá en cobertura sanitaria? ¿Por qué estamos a punto de vacunar a los niños de 5 años cuando la COVID supone un riesgo menor para ellos que las posibles reacciones a la vacuna y cuando no existe un sistema eficaz de vigilancia de las vacunas? ¿Por qué nos centramos en los pequeños beneficios de la inmunidad generada por las vacunas cuando los estudios del mundo real muestran que la inmunidad natural ofrece más protección, es más fuerte y más duradera? ¿Por qué desacreditamos a los "negadores de la vacuna" y no a los "partidarios de la vacuna"?

"¿Por qué", se preguntaba recientemente una enfermera, "es necesario proteger a los protegidos de los desprotegidos obligando a los desprotegidos a usar la protección que nunca protegió a los protegidos en primer lugar?"

En todos los sentidos y desde todos los ángulos, se trata de un castillo de naipes que corre el riesgo de derrumbarse.

Pero la pregunta que me interesa es: ¿por qué no se ha derrumbado ya? ¿Por qué estas preguntas no están en los titulares de todos los grandes periódicos canadienses cada día?

¿Acaso las personas adecuadas no han visto los datos correctos? ¿Es sólo un error administrativo, a escala mundial?

¿Qué ha pasado con nuestro liderazgo? Nuestro Primer Ministro encabeza el grito de guerra: "No crean que van a subir a un avión", amenazó. Las promesas de campaña son ahora políticas públicas de separación. Nuestro gobierno nos anima a diario a ser divisivos y odiosos. ¿Cómo han cambiado las cosas tan drásticamente? ¿Cómo hemos cambiado tan drásticamente los canadienses?

En mi opinión, no se trata sólo de un virus, sino de una pandemia de conformidad y complacencia. Con una cultura del silencio, la censura y el maltrato institucionalizado. A los principales medios de comunicación les gusta hablar de que estamos librando una "guerra

de información", que la desinformación e incluso las preguntas y las dudas han desencadenado esta pandemia.

Pero no es sólo la información lo que se está armando en esta guerra, sino también el derecho de los individuos a pensar por sí mismos. He oído a algunas personas decir: bueno, yo no sé mucho sobre los virus, así que no debería opinar, pero....

La cuestión no es si usted sabe más de virología que nuestros funcionarios de salud pública. La cuestión es por qué no les pedimos a todos ellos que expliquen por qué no están dispuestos a examinar las pruebas y a debatir con alguien que tiene una opinión diferente. No deberíamos pedir un resultado, sino el restablecimiento de un proceso.

Sin ese proceso, no tenemos ciencia, no tenemos democracia.

Sin ese proceso, estamos en una especie de guerra moral.

Pero las guerras del pasado tenían fronteras claras y definidas: el Este y el Oeste, los patriotas y el gobierno.

La guerra en la que nos encontramos hoy es una guerra de infiltración más que de invasión, de intimidación más que de libre elección, de fuerzas psicológicas tan insidiosas que creemos que las ideas son nuestras y que hacemos nuestra parte renunciando a nuestros derechos.

Como dijo recientemente un sabio colega: "Esta es una guerra sobre el papel del gobierno. Se trata de nuestra libertad para pensar y hacer preguntas, y de si la autonomía individual puede rebajarse a un privilegio condicionado o seguir siendo un derecho. Se trata de una guerra sobre si se sigue siendo ciudadano o se pasa a ser súbdito. Se trata de quién es tu dueño: tú o el Estado". Se trata de saber dónde ponemos el límite.

No se trata de liberales y conservadores, de defensores y detractores de la vacunación, de expertos y de profanos. Todos deberían preocuparse por la verdad, todos deberían preocuparse por los procesos científicos y democráticos, todos deberían preocuparse por los demás".

Yo diría que de poco sirve garantizar la supervivencia de nuestra nación si nuestra libertad para debatir, criticar y exigir pruebas de lo que nos pide nuestro gobierno no sobrevive con ella.

Como persona nacida en los años 70, nunca pensé que esta sería una guerra que tendría que librar, que el derecho a la autonomía corporal, al intercambio libre y transparente de información estaría en peligro.

Piense por un momento en las atrocidades más inimaginables del siglo pasado: la "Solución Final", el apartheid sudafricano, los genocidios de Ruanda y Camboya. ¿No deberíamos recordar las atrocidades del pasado para no repetirlas? Pues bien, la memoria es corta, los lazos familiares se rompen, las nuevas preocupaciones sustituyen a las antiguas y las lecciones del pasado se desvanecen en la historia para ser olvidadas.

Hoy, los vacunados parecen disfrutar de todos los derechos y privilegios de una sociedad civilizada: La libertad de movimiento, el acceso a la educación y la aprobación de los gobiernos, legisladores, periodistas, amigos y familiares. La vacunación es el billete que nos devuelve condicionalmente nuestro derecho a participar en la sociedad canadiense.

Pero como dijo John F. Kennedy: "Los derechos de un hombre se ven disminuidos cuando los derechos de un hombre se ven amenazados".

No tengo ninguna duda de que COVID-19 es la mayor amenaza para la humanidad a la que nos hemos enfrentado. No por un virus -eso es sólo un capítulo de una historia mucho más larga y compleja- sino por nuestra respuesta a él.

Y esa respuesta, en mi opinión, merece su lugar en todos los libros de texto de ética médica que se publiquen en el próximo siglo.

¿Qué podemos hacer?

Como dijo el químico y escritor canadiense Orlando Battista, "un error sólo se convierte en un error cuando te niegas a corregirlo". En nuestro mundo, la cortesía, el salir adelante y el "pasar sin ser vistos" parecen ser los objetivos.

Los revolucionarios de los años 60 se han ido, los patriotas de la primera América se han ido. Somos las víctimas -y los soldados- de una pandemia de conformismo. Pero la conformidad no es una virtud, no es neutral y, desde luego, no es inofensiva.

Cuando Hannah Arendt cubrió el juicio de Adolf Eichmann para el New Yorker en 1961, esperaba encontrar a un hombre complejo, arrogante, diabólico y quizás psicótico. Lo que encontró fue todo lo contrario. Le llamó la atención su "ordinariedad". Era "terriblemente y espantosamente normal", escribió, un hombre que "sólo cumplía órdenes", como repetía. Lo que encontró fue lo que llamó la "banalidad del mal", la tendencia irreflexiva de la gente común a seguir órdenes para conformarse sin pensar por sí misma.

Los mensajes despectivos y ensayados de nuestras autoridades sanitarias han creado una maquinaria altamente eficiente que no publica sus pruebas ni participa en el debate, sino que se limita a emitir órdenes que cumplimos obedientemente. Con la ayuda de los medios de comunicación, se tapan sus errores, no se cuestionan sus políticas y se silencia a los disidentes. ¿Cómo podemos romper este silencio? ¿Cómo podemos recuperar la cordura y reconstruir nuestra democracia? Tal vez sea el momento de hacer un poco más de ruido.

Los estudios han demostrado que una vez que una idea es aceptada por sólo el 10% de la población, éste es el punto de inflexión en el que las ideas, opiniones y creencias son rápidamente adoptadas por el resto. Un 10% de ruido es todo lo que se necesita.

La democracia, el "gobierno del pueblo", no sólo permite la libertad de expresión y de investigación, sino que la exige. ¿Y el pequeño secreto que te prometí al principio? Aquí está: no eres una mala persona por exigir pruebas, no eres una mala persona por confiar en tus instintos y no eres una mala persona por querer pensar por ti mismo. De hecho, es lo contrario. Si te preocupa la pérdida de la justicia, si te preocupa qué tipo de vida será posible para nuestros hijos, si quieres recuperar tu país -el país que una vez fue la indiscutible envidia del mundo- ahora es el momento de actuar. No hay razón para esperar, no hay lujo ni excusa para esperar. Te necesitamos ahora.

Ahora es el momento de llamar a nuestros políticos y escribir a nuestros periódicos. Ahora es el momento de protestar, ahora es el momento de desafiar e incluso estar en desacuerdo con nuestro gobierno. Como dijo Margaret Mead: "Nunca dudes de que un pequeño grupo de ciudadanos reflexivos y comprometidos puede cambiar el mundo; de hecho, es lo único que lo ha hecho".

En otras palabras, no se necesita una tribu de héroes, una masa de héroes, un país de héroes. Sólo necesitas uno. Tú puedes hacer tu parte y puedes marcar la diferencia. Los pilotos de Southwest Airlines, la policía montada canadiense, las enfermeras de la Red Universitaria de Salud... todos contribuyen.

¿Y el favor que tengo que pedir? Necesitamos héroes ahora más que nunca. Nuestra democracia necesita voluntarios... ¿Quieres ser un héroe, por nuestro país, por nuestros hijos? ¿Vas a formar parte del 10% de los que hacen ruido?

de hm.

Fuentes:

Discurso de la Dra. Julie Ponesse

<https://www.youtube.com/watch?v=4IUCMY0jNYs>

Democracy Found

<https://democracyfound.org/about-us>

Esto también podría interesarle:

Kla.TV – Las otras noticias ... libre – independiente – no censurada ...



- lo que los medios de comunicación no deberían omitir ...
- poco escuchado – del pueblo para el pueblo ...
- cada viernes emisiones a las 19:45 horas en www.kla.tv/es

¡Vale la pena seguir adelante!

Para obtener una suscripción gratuita con noticias mensuales por correo electrónico, suscríbese a: www.kla.tv/abo-es

Aviso de seguridad:

Lamentablemente, las voces discrepantes siguen siendo censuradas y reprimidas. Mientras no informemos según los intereses e ideologías de la prensa del sistema, debemos esperar siempre que se busquen pretextos para bloquear o perjudicar a Kla.TV.

Por lo tanto, ¡conéctese hoy con independencia de Internet!

Haga clic aquí: www.kla.tv/vernetzung&lang=es

Licencia:  *Licencia Creative Commons con atribución*

¡Se desea la distribución y reprocesamiento con atribución! Sin embargo, el material no puede presentarse fuera de contexto. Con las instituciones financiadas con dinero público está prohibido el uso sin consulta. Las infracciones pueden ser perseguidas.